

Naturaleza y Haiku



Hugo Torres-Contreras
editor

Índice

Prólogo	7
Javiera Alfaro	13
Ángela Bozzolo	45
Paloma Carreño	67
Bárbara Díaz	99
Giulisa Donari	119
Maura Erazo	153
Paula Flores	187
Sofía Galleguillos	215
Luna García	239
Sebastián Leiva	273
María Paz Martínez	287
Javiera Navarrete	313
Mabel Ortega	335
Catalina Roa	365
Camila Santibáñez	381
Dominique Schaa	403

Naturaleza y Haiku

Hugo Torres-Contreras (editor)

Autores de haiku

Javiera Alfaro, Ángela Bozzolo, Paloma Carreño, Bárbara Díaz, Giulisa Donari, Maura Erazo, Paula Flores, Sofía Galleguillos, Luna García, Sebastián Leiva, María Paz Martínez, Javiera Navarrete, Mabel Ortega, Catalina Roa, Camila Santibáñez, Dominique Schaa, Max Silva, Joselyn Veloso, Bárbara Viza, Valentina Yáñez

Arte de portada y contraportada: Maura Erazo y Paloma Carreño

2026

Publicado por Ariadna Ediciones, Santiago de Chile

Disponible en <https://ariadnaediciones.cl>

ISBN 978-956-6276-85-2

DOI <https://doi.org/10.26448/ae9789566276852.166>

Max Silva	435
Joselyn Veloso	459
Bárbara Viza	473
Valentina Yáñez	513
Epílogo	545
Agradecimientos	549

Dedicatoria

a Mabel Scarlett Ortega Reyes y su repentina partida...

Tu presencia sutil
los viernes por la mañana
aún resuena

PROLOGO

Como seres humanos, frecuentemente estamos en contacto con la naturaleza, pero pocas veces nos damos el tiempo para contemplar la belleza de los paisajes, flora, fauna, y comunicar las sensaciones que experimentamos con elementos del ambiente físico como el aire y la lluvia. Desde fines del siglo XV, la poesía japonesa del haikú ha registrado el asombro y emoción que le produce al poeta la percepción de fenómenos naturales como el cambio de estaciones y la conexión espiritual que alcanzan las personas en el desempeño de sus labores cotidianas (Rodríguez-Izquierdo, 1993).

El haikú es una composición poética que consta de tres versos de cinco, siete y cinco sílabas, respectivamente. En general, la estructura de estos poemas consta de una palabra que evoca directa o indirectamente a una estación del año (kigo) que aparece frecuentemente en el primer verso, un término cortante o separador (kireji) presente en el segundo verso, y una idea o imagen latente en el tercer verso (Haya, 2013). Un complemento a estos poemas, lo constituye una pintura que no busca la perfección (haiga) que acompaña el haikú. Existen valiosas experiencias que muestran cómo niñas y niños pequeños, entre los 6 y 12 años, son capaces de construir haikú que nos enseñan sobre su capacidad de observación y sentimientos que albergan (Haya, 2012).

Además, se ha comenzado a explorar el uso del haiku como una estrategia de enseñanza para que las niñas y niños pequeños observen naturaleza y la capturen en palabras, en particular, para que aprecien su complejidad y belleza presente en los objetos del entorno físico, y aprendan del

comportamiento de plantas y animales; en otras palabras, para que comiencen a recorrer el camino de un mundo que respira y se mueve (Ferrada & Pérez, 2025).

Durante los primeros semestres de 2021 y 2024 se impartió, desde el Departamento de Educación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, el curso electivo “Naturaleza y Haiku”, el cual fue inscrito por estudiantes de las carreras de Pedagogía en Educación Parvularia, Sociología y Trabajo Social. El objetivo de la asignatura fue introducir a los estudiantes en el conocimiento y generación de poemas haikú, para así desarrollar sus intereses literarios y fomentar la implementación en el aula de este tipo de actividades durante su trabajo con niñas y niños.

El formato de trabajo fue la modalidad de un taller literario, en el cual cada semana se compartieron libros para que las(os) estudiantes —durante la primera parte de la sesión— conocieran a los autores japoneses clásicos, la adopción de este tipo de poesía en la cultura occidental, la incursión de mujeres en el haiku, y las posibilidades que proporcionan estos textos para enseñar y cultivar la poesía en niñas y niños pequeños. Al respecto, las(os) estudiantes tuvieron el espacio para relatar en voz alta algunos de estos poemas, analizando y discutiendo los principales aspectos —contenidos en estos versos— que capturaron su atención (por ejemplo, elementos bióticos y abióticos de la naturaleza).

En la segunda parte de la clase, se invitó a las(os) estudiantes a compartir los haikus y haigas creados por

ellas(os) a partir de las vivencias en interacción con el medio ambiente. Es importante notar que durante la escritura de los haikus se trabajó bajo un formato libre que permite construir poemas que contienen entre 9 y 23 sílabas. Por otra parte, se dio total flexibilidad para que los haigas pudieran ser imágenes que correspondieran a dibujos, pinturas, fotografías y/o collages.

Los poemas que se comparten a continuación corresponden a versos creados por las(os) estudiantes durante un semestre académico y constituyen un fiel reflejo de sus voces como aprendices de poetas (haijin). En específico, los principales elementos a partir de los cuales las(os) estudiantes construyeron sus poemas correspondieron a las nubes, las hojas, las montañas, el viento, el mar, las aves, los oficios, el hogar, la infancia, entre otros.

Contemplar el entorno que te rodea permite conectar con la naturaleza presente en ese espacio. Sin duda, esto debiera fluir espontáneamente cuando uno se encuentra en el campo, la montaña y/o una playa, pero también se puede cultivar en entornos urbanos. Cuando, dentro de la rutina diaria, uno camina por la ciudad y se da el tiempo para fijar la mirada en la plántula que crece en un recoveco de la calle, el canto de un ave al amanecer y la brisa fresca que golpea tú rostro, estás capturando elementos que por alguna extraña razón ocupan tus pensamientos. La recomendación entonces es tomar un lápiz y volcar en una hoja de papel aquellas emociones que vivenciaste. Es un acto de rescate de la memoria inmediata y, a su vez, un testimonio del descubrimiento

y asombro que te produjo la observación de un hecho particular. Entonces, es justo saldar esa deuda, una mezcla de sentimientos y literatura.

Hugo Torres-Contreras

Santiago, enero de 2026

Referencias

Ferrada, M.J., Pérez, L. (2025). *Mi cuaderno de haikus*. Editorial Amanuta.

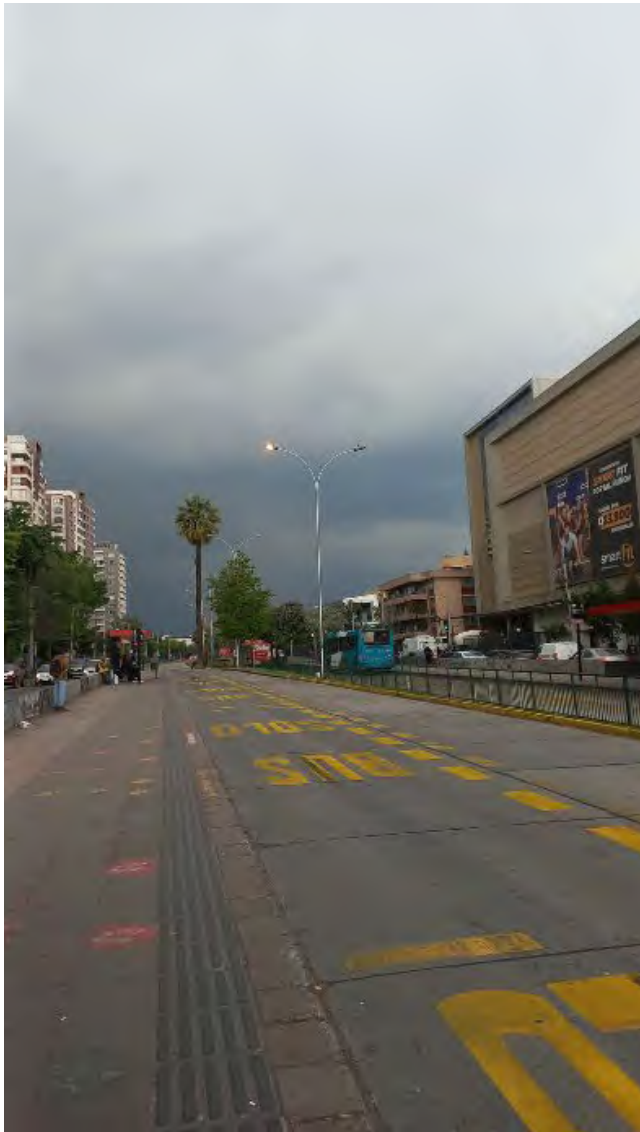
Haya, V. (2012). *La inocencia del haiku. Selección de poetas japoneses menores de 12 años*. Editorial Vaso Roto.

Haya, V. (2013). *Aware*. Editorial Kairos.

Rodríguez-Izquierdo, F. (1993). *El haiku japonés: historia y traducción*. Editorial Hiperión.

Javiera Alfaro

Javiera Angelina Alfaro Acuña, estudiante de Educación Parvularia, quien inscribió la asignatura en 2024 cuando cursaba su cuarto año.



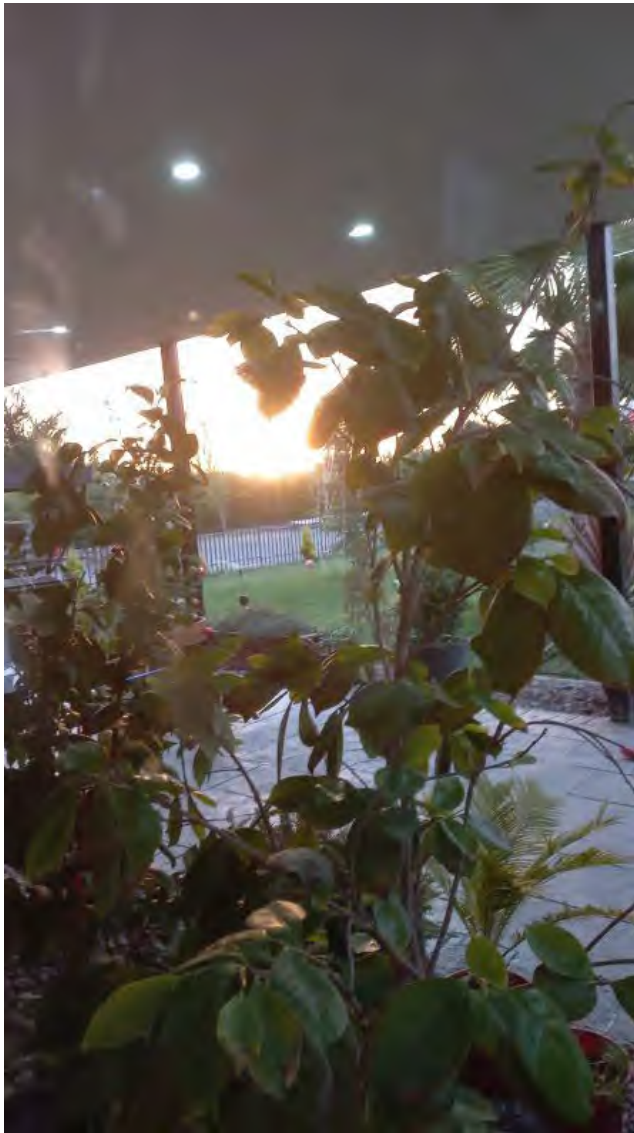
1.

Enojo y tristeza
despido golpea fuerte
nubes grises no lloran



2.

En la despedida
semillas de renovación
nuevo comienzo



3.

Alas en el suelo
libertad en cada vuelo
sueños que despiertan



4.

Arrugas de humo
abuela en las penumbras
memoria en espiral



5.

Entre los sueños
el cóndor se desvanece
mito en el aire



6.

Bajo un día de abril
sereno duerme en paz
sin nada más que soñar



7.

Plumas al viento
esquivas como sueños
busco sin hallar



8.

Agua caída
golpeas fuerte y claro
roca acariciada



9.

Susurros de un tiempo atrás
huellas de un amigo fiel
vacío en el hogar



10.

Suspiro de tu voz
flores en el silencio
adiós a tu amor



11.

Risas en el sol
manos unidas en paz
minutos sin fin



12.

Entre espinas va
suavidad en su mirar
corazón en paz



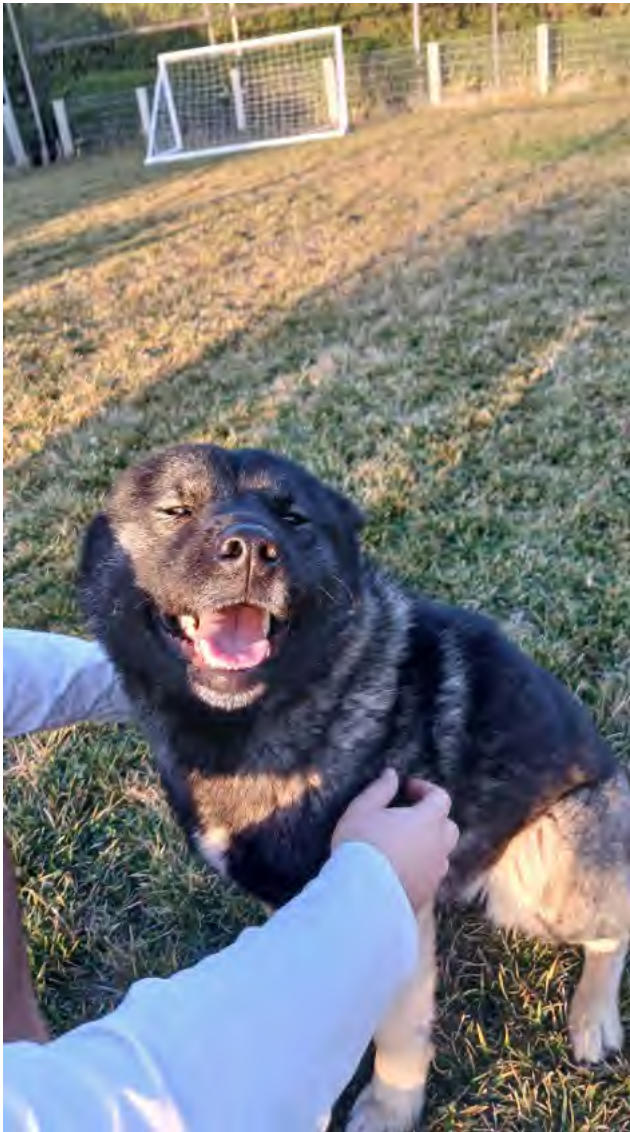
13.

Miradas cruzan
susurros compartidos
alma en paz



14.

Quiero regalarle
una flor al amor
de mi herida



15.

Corre hacia mí
de ojos brillantes
leal y oscura

Ángela Bozzolo

Ángela Bozzolo Carrasco, estudiante de Trabajo Social, quien inscribió la asignatura en 2021 cuando cursaba su cuarto año.



16.

Llega la noche
cubierto de nubes
el cielo sigue iluminando



17.

Se ven quietas a la distancia
las hojas sienten
hasta el viento más suave



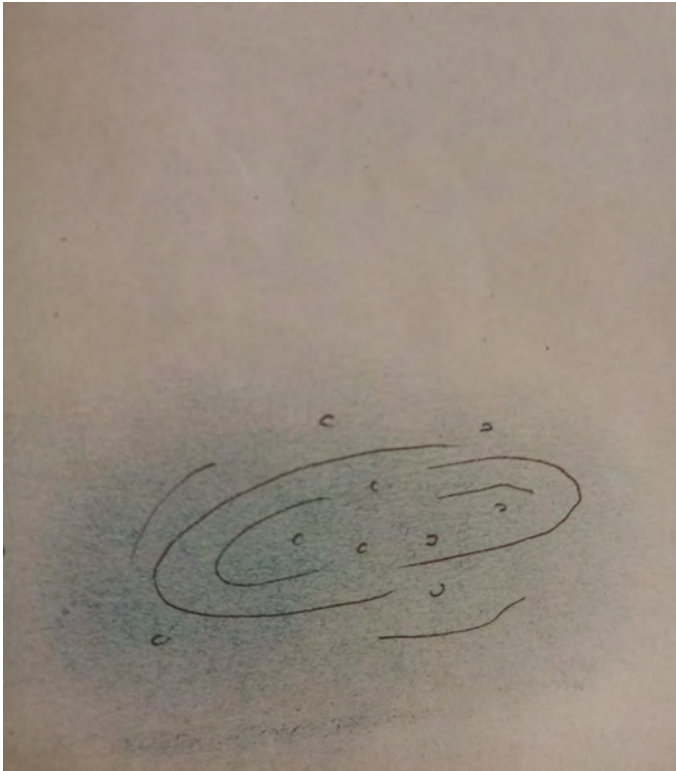
18.

Hay una cordillera, dicen
y tan grande es la ciudad
que no se ve



19.

Sol de otoño
viento tibio
aún crecen plantas entre las piedras



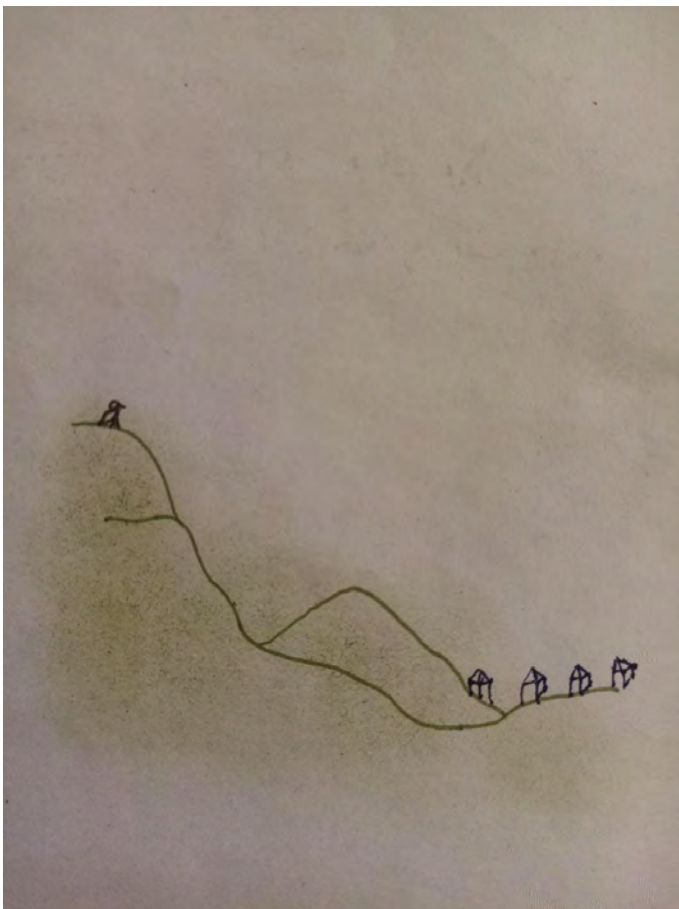
20.

Unas sobre otras
el fondo de aguas claras
permanece oculto



21.

Inquietas se agitan
como si la turbiedad del fondo
las aquejara



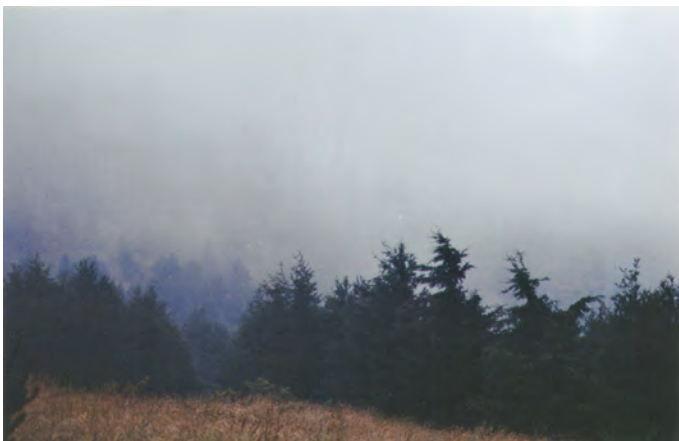
22.

¿Cómo se verá
desde arriba?
Ganas de ser uno de ellos



23.

Manos que heredan haceres
van dejando huella
como el viento



24.

Cáscaras de naranja
sobre la estufa
disipan la neblina



25.

Recrear micromundos
observando lo pequeño,
tierra e insectos

Paloma Carreño

Paloma Fernanda Carreño Martínez, estudiante de Educación Parvularia, quien inscribió la asignatura en 2024 cuando cursaba su cuarto año.



26.

En el pavimento
pasa un río
el agua fluye



27.

Verano en mí
calor inminente
el otoño no llega



28.

Forraje escarchado
en la tierra
estas tú



29.

Traición felina
regresa a la cama
una noche fría



30.

Sobre la ventana
adorna los sueños
el arrullo de la paloma



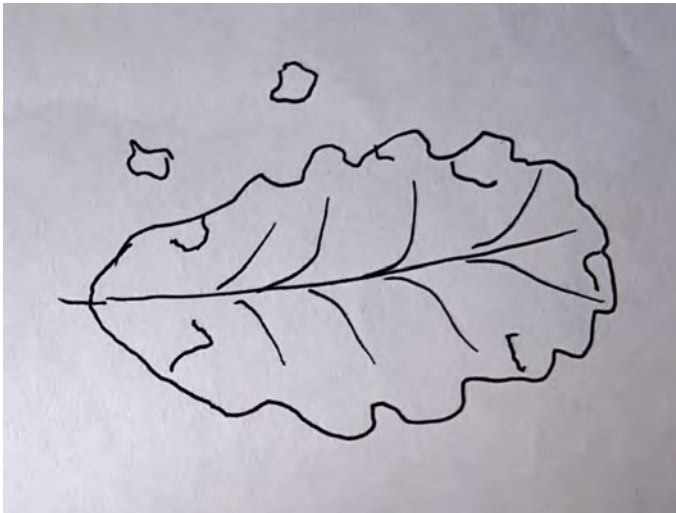
31.

El polvo negro
nubla mi vista
desde la cima



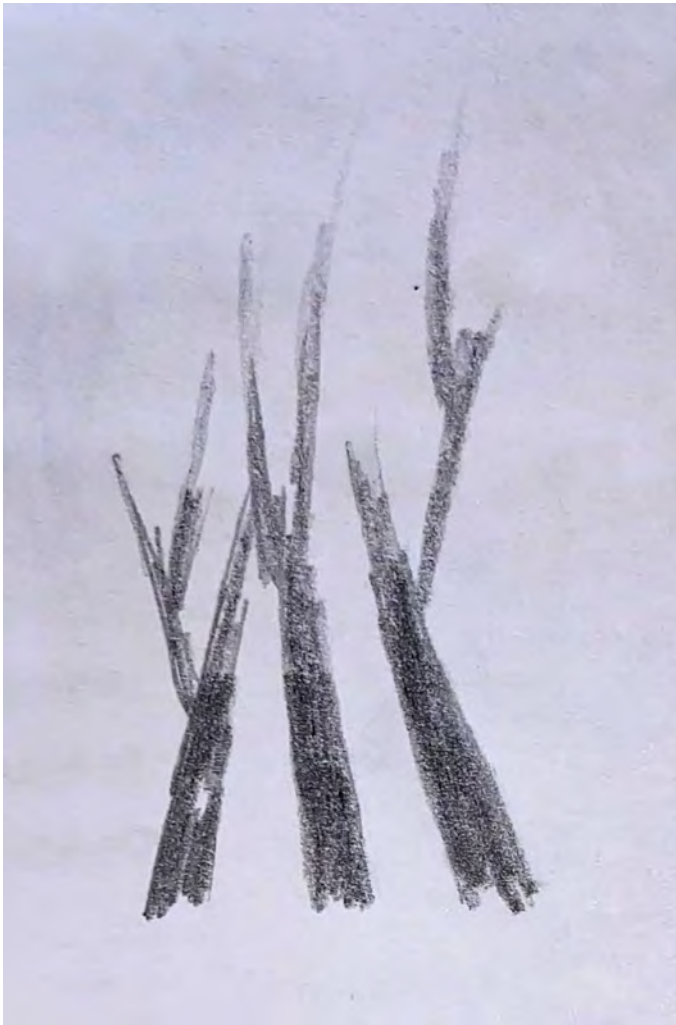
32.

Día lluvioso
un gato en la calle
un nuevo comienzo



33.

El fuego en el cielo
tiñe el camino
crujiendo en mis pies



34.

Troncos enormes
cubren el cielo
rayos de sol se asoman



35.

Nace un verano
la tan anhelada
Paloma



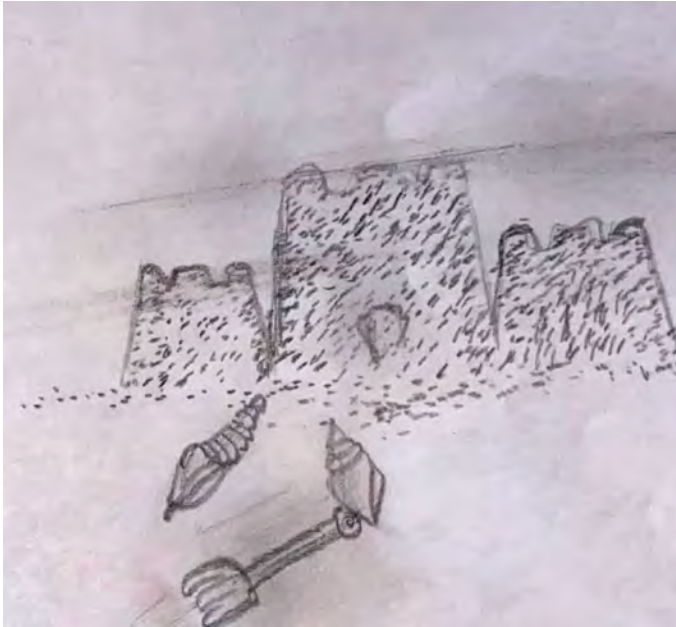
36.

Solitaria vejez
ahí estaré
combatiendo sus miedos



37.

¿Quién pisará
esa montaña
de hojas secas?



38.

En la playa
quedan marcados
los castillos



39.

Fuerte viento
lleva consigo
voces de Japón



40.

Amenaza
viento de lluvia
quizás mañana

Bárbara Díaz

Bárbara Constanza Díaz Muñoz, estudiante de Trabajo Social, quien inscribió la asignatura en 2021 cuando cursaba su quinto año.



41.

Mismo camino
las nubes lo saben
retorna el gris



42.

Solitario canto
tu cuerpo descansas
ramas vacías



43.

¿Por qué no te veo?
blanca tranquilidad
estática estás



44.

Moldeas a tu antojo
tu paso no es casual
solo siento, viento



45.

Húmedos cristales
con toque otoñal
vida han de gestar



46.

Real o no
tu canto me absorbe
del trance otoñal



47.

Cuerpos en melodía
compañeros de mi ser
susurren



48.

Suave lomito
calor de leña seca
sabor a té



49.

Pies de niña
no paren de caminar
en asombro y creatividad

Giulisa Donari

Giulisa Isabella Donari Riveros, estudiante de Trabajo Social, quien inscribió la asignatura en 2021 cuando cursaba su quinto año.



50.

Día nublado
teñido de gris,
susurra silencio



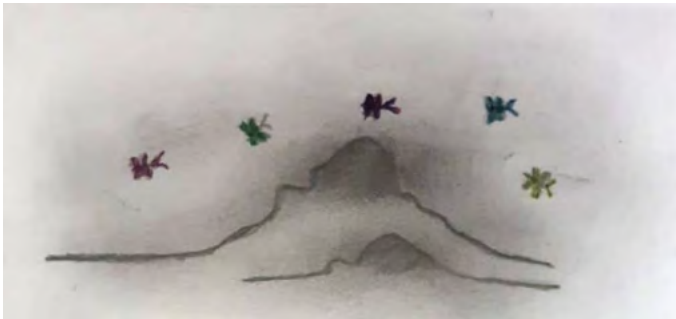
51.

Nubes de invierno
cordillera nevada,
sendero vacío



52.

Día a día
caen los últimos colores,
del cálido verano



53.

Cerro mariposas
refugio
de tu último suspiro



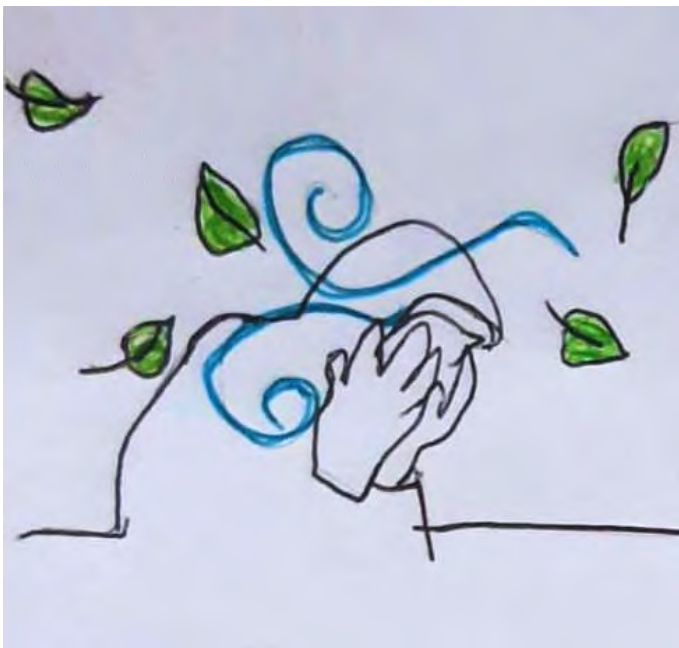
54.

Cielo azul,
brisa fuerte,
nostalgia de no poder verte



55.

Con el viento
semillas blanquecinas
desaparecen por el cielo



56.

Viento volátil
como con las hojas
arrastra mis penas



57.

Gotas de agua
sobre nuestras almas
disfrutar del andar



58.

Espuma de sal,
parece descansar
alrededor del gran mar



59.

El zorzal de mañana
por la ciudad
emana felicidad



60.

Chincol pureza matutina
Me recuerda a ti
Musical y gentil



61.

Como relojero
Solo me preocupa
Lo exacto del tiempo



62.

Los árboles, el cielo,
el pasto y tú:
son mi cobijo



63.

¿Hablar de hogar
es dulce,
o más bien violento?



64.

Lluvia de aprendizaje,
felicidad y colores:
la magia de la vida



65.

Tres estrellitas y
dos soles,
merodeando felicidad

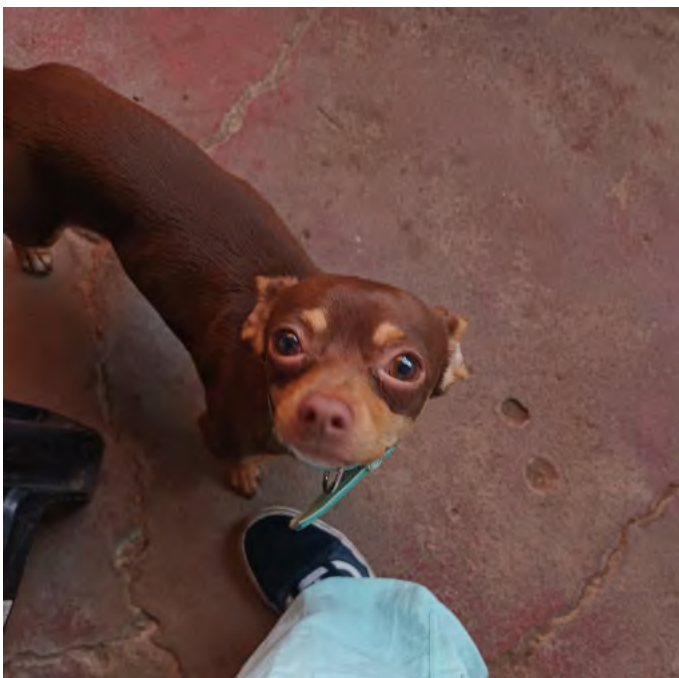
Maura Erazo

Maura Catalina Erazo Falcón, estudiante de Educación Parvularia, quien inscribió la asignatura en 2024 cuando cursaba su cuarto año.



66.

Árboles y arena
el azul del mar
es el mejor lugar



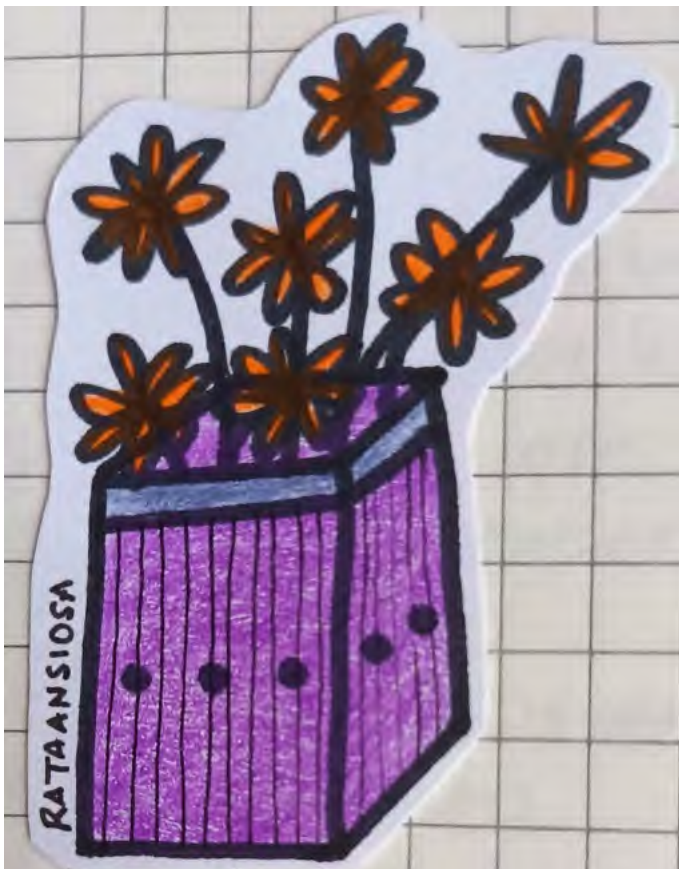
67.

Pelaje brillando
ojitos grandes
siempre mirándome



68.

La brisa me empuja
las olas me mojan
y el cielo, nublado



69.

Llega abril
trae el rojo
tal vez anaranjado



70.

Si las guardo
¿sobreviven
las flores del verano?



71.

Dos colores
noche y día
fijamente me mira



72.

Llega temprano
se despide tarde
luz blanca que ilumina



73.

Llena o vacía
blanca o gris
siempre aquí



74.

Alto concreto
un corte
manto verde



75.

Vida ajetreada
desconexión necesaria
aquí todo es mejor



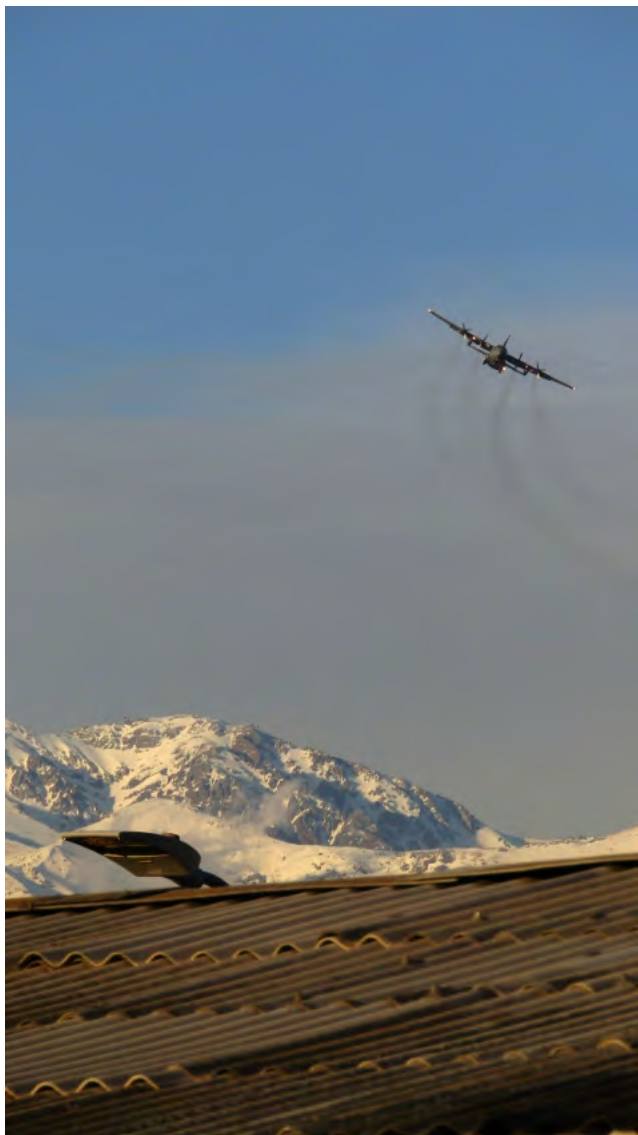
76.

Mirada perdida
llanto agradecido
vida inocente



77.

Verde brillante
irradia curiosidad
oliendo sin parar



78.

Manto blanco
perturbado
por el gris que pasa volando



79.

Túnel sin final
con la luz
¿te deja pasar?



80.

Baja el sol
brilla el blanco
iluminando el día



81.

Escondido en las hojas
sobre las ramas
mira y se va

Paula Flores

Paula Belén Flores González, estudiante de Trabajo Social, quien inscribió la asignatura en 2021 cuando cursaba su quinto año.



82.

Pequeña tórtola
en la rama
siente el viento otoñal



83.

Suelo ocre
cuando cae
la última hoja



84.

Andes nevados
hoy el sol
sólo ilumina



85.

Ríen los viajeros
sobre las rocas
viento de sal y humo



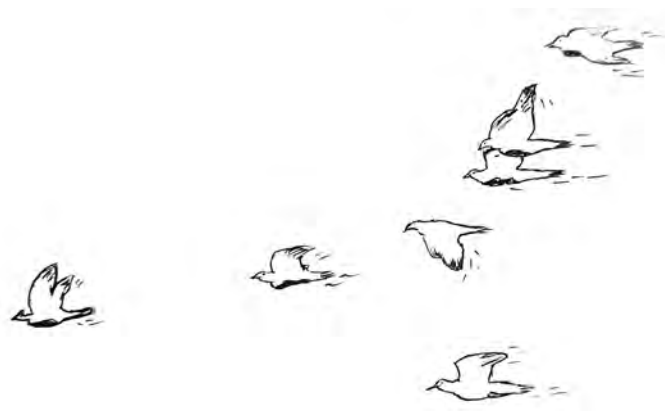
86.

Acoge al pez
y a la gaviota
el mar sereno



87.

¿Es el cielo
o la rama
tu hogar?



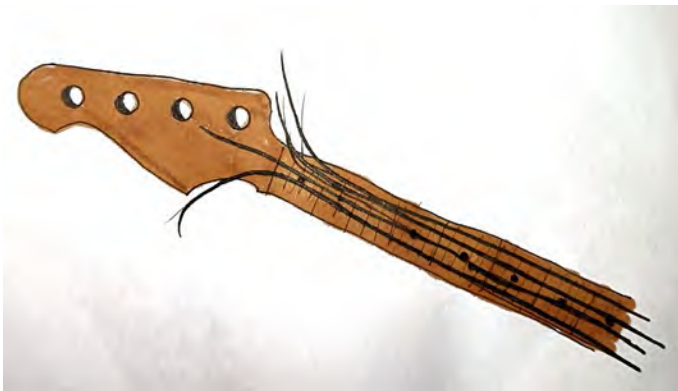
88.

Como mi mente
la tórtola
echa el vuelo



89.

Manos callosas
días pasados
de madera y cuerdas



90.

Técnica olvidada
pero permanece
el lutier



91.

Fragancia de hierbas
mugido lejano
morar en paz



92.

Entender la
felicidad
sin saber qué es



93.

¿Cuánto perdí
y cuánto gané
al crecer?



94.

A veces lloraba
porque me habían
robado las lagrimas

Sofía Galleguillos

Sofía Alejandra Galleguillos Gallardo, estudiante de Educación Parvularia, quien inscribió la asignatura en 2024 cuando cursaba su cuarto año.



95.

El calor emana
muy firme en tus manos
abrazo la delicadeza



96.

Hacia el cielo creces
azulado transparente
la mecha sostienes



97.

Fuerza poderosa
proyectas la maternidad
begonia de ella



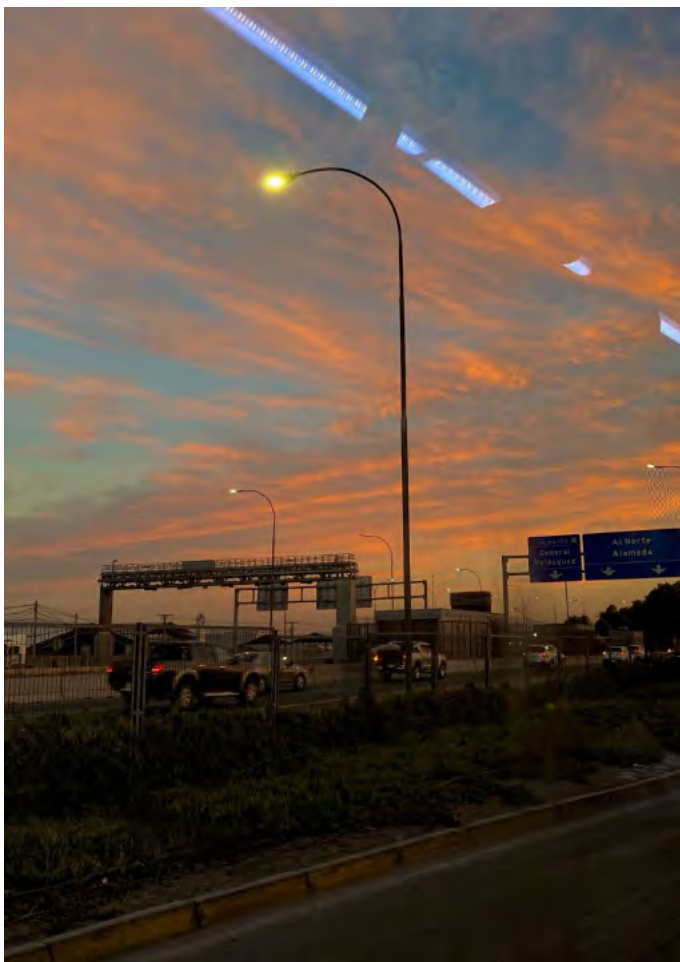
98.

La primera del año
tomas mi paciencia
fruta de semillas rojas



99.

Relucientes líneas blancas
frágiles e intactas
observan



100.

Con el frío
de las mañanas
anuncias el despertar



101.

Esperas ser comido
con tus grietas
debido al sol



102.

Pequeña luz encantadora
con tu inocencia
abrazas mi alma



103.

Me acerco a él
silencio amable
calor efímero



104.

Manos de sabiduría
sanadora admirante
enseñas el camino



105.

Sin decir nada
viajo a casa
y tú me observas

Luna García

Luna Alejandra García Vásquez, estudiante de Trabajo Social, quien inscribió la asignatura en 2021 cuando cursaba su quinto año.



106.

Manchas blancas
grises cuando tienen pena
me acompañan



107.

Abrí mi ventana
era un día sin nubes
sentí el vacío



108.

Mamá, papá
¿puedo pisar las hojas
secas del patio?



109.

Hojas pequeñas
que caen por el aire
danzan sin parar



110.

El flaco cantó
“todas las hojas son del
viento”
mi mundo cambió



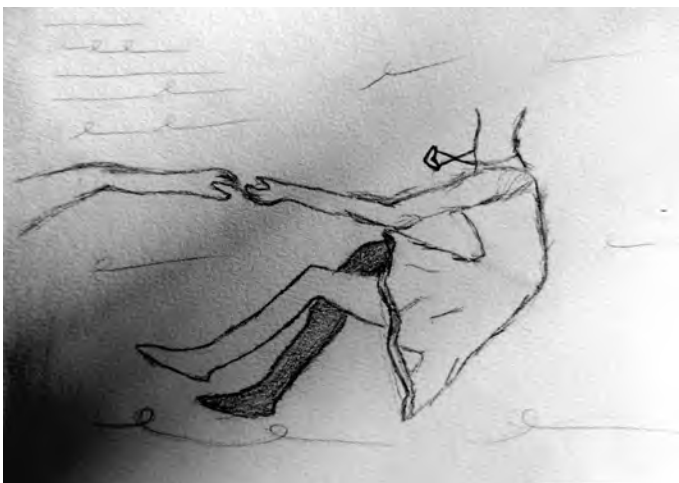
111.

Una brújula
guiará a cualquier hombre
perdido aquí



112.

El fuerte viento
levanta la arena
ojos cerrados



113.

Un soplo fuerte
me acerca y aleja
de tu latir



114.

En tu mirada
me estoy ahogando
ojitos de mar



115.

Palabras frías
que solo las olas
pudieron arrastrar



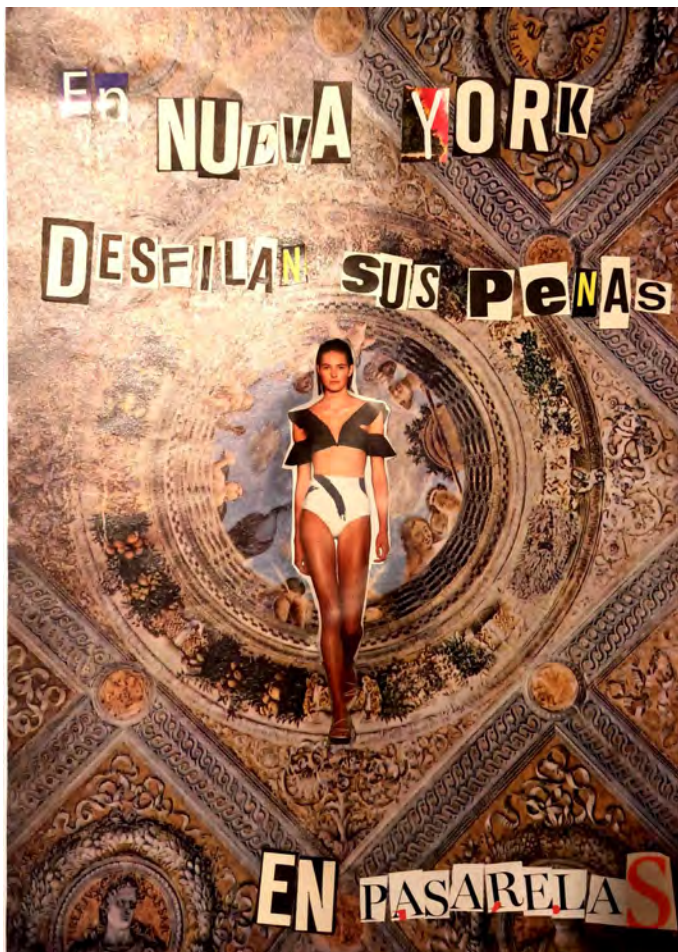
116.

Abuela decía:
“un pajarito me contó”
¿cómo sabía?



117.

Explotación es
trabajar de sol a sol
y no verte sonreír



118.

En Nueva York
desfilan sus penas
en pasarelas



119.

¿En qué momento
mi cuerpo se transforma
en un problema?



120.

Pon la tetera
vamos a ver el final
de la novela



121.

Como en un piano
mis dedos se deslizan
por las rejas

Sebastián Leiva

Sebastián Alonso Leiva Oliva, estudiante de Sociología, quien inscribió la asignatura en 2021 cuando cursaba su cuarto año.



122.

Nubes grises
se acercan, precipitando
días lluviosos



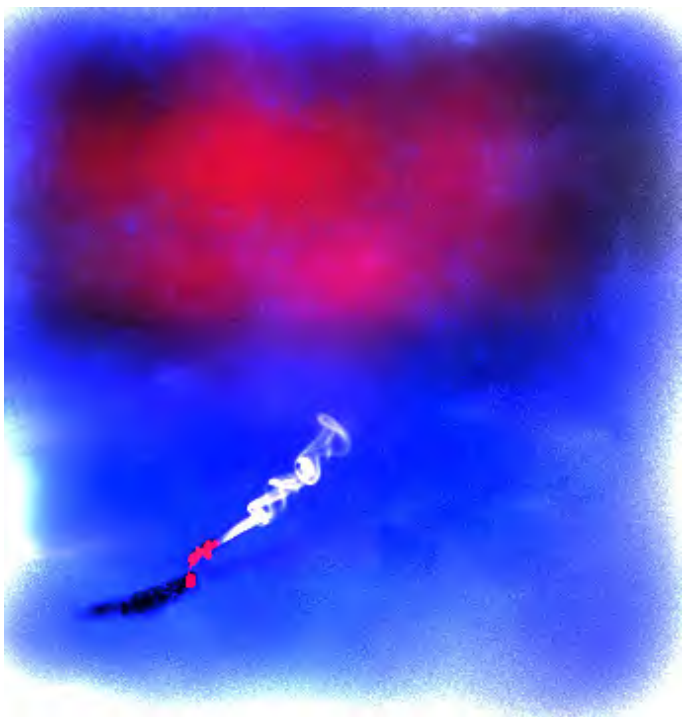
123.

Llueven hojas
caen colores y formas
cambios



124.

Monte nevado
sin humanidad presente
es, solo y eterno



125.

Noche nublada
la brisa helada eleva
el humo del cigarrillo



126.

Más allá
del grandioso mar habrá,
¿guerra o libertad?



127.

Unidas
como si fueran una
ave

María Paz Martínez

María Paz Martínez Allendes, estudiante de Trabajo Social, quien inscribió la asignatura en 2021 cuando cursaba su quinto año.



128.

Vuela el zorzal
en medio del oscuro gris
alzando su canto



129.

Bailan las hojas
a vista de la luna
una noche otoñal



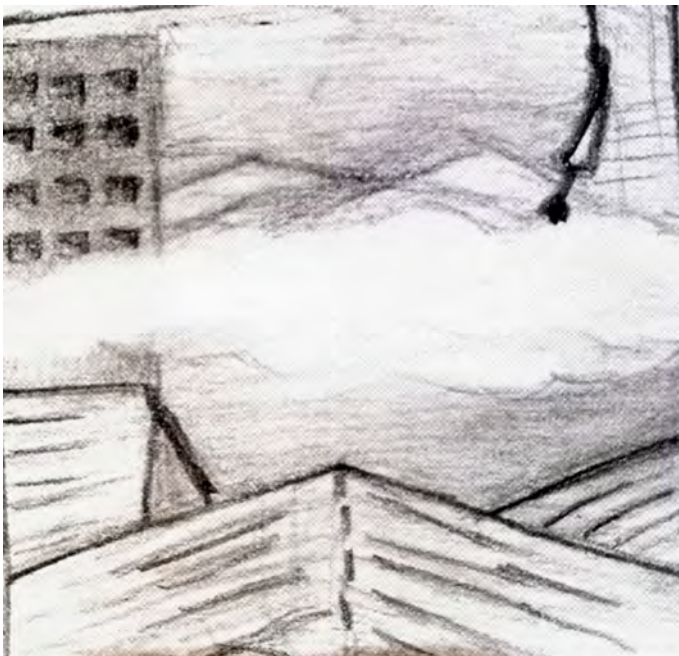
130.

Faldas de cerros
amigas y soda rodando
recuerdos de un verano



131.

El viento fluye
levantando las hojas
y mis pensamientos con ellas



132.

La cordillera se viste de blanco
mientras que campanas de viento
cantan lluvia



133.

Día de manta
día de cama
día de lluvia



134.

El viento sopla
levanta el pelo
y un azul salado llena mis ojos



135.

Sale el confuso sol
y la pareja zorzal
va a construir su nido



136.

El sol se volvió azul
mientras yo
sigo sentada...



137.

Risas, bailes y lugares
cintas que conservan
recuerdos y amor de hoy



138.

Cuatro es un buen número
pero cinco...
es perfecto



139.

Rayas en las paredes
rayas en los papeles
rayas en las manos

Javiera Navarrete

Javiera Ignacia Navarrete Álvarez, estudiante de Educación Parvularia, quien inscribió la asignatura en 2021 cuando cursaba su tercer año.



140.

Gran escalera
llega al infinito
con vista plena



141.

Hojas de parra
recuerdo mi niñez
corriendo descalza



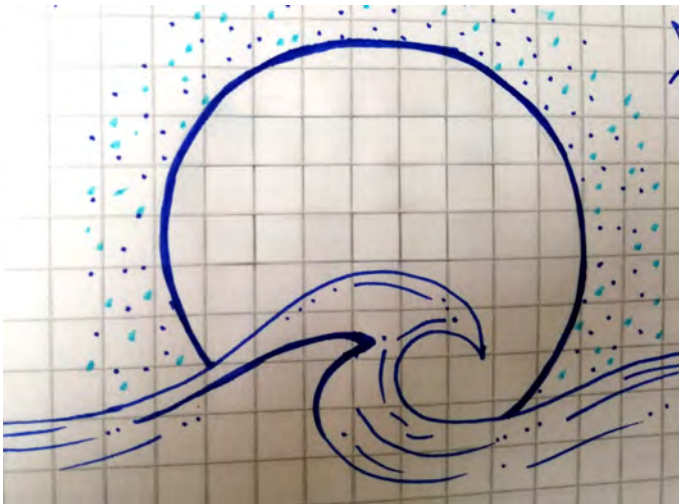
142.

Murallas eternas
con vista total
tocan el cielo y la tierra



143.

Brisa modesta
mueve carillones
melodía singular



144.

Sereno y feroz
profundo oculto
que fluye



145.

Ser de libertad
recorre el mundo
volando alto



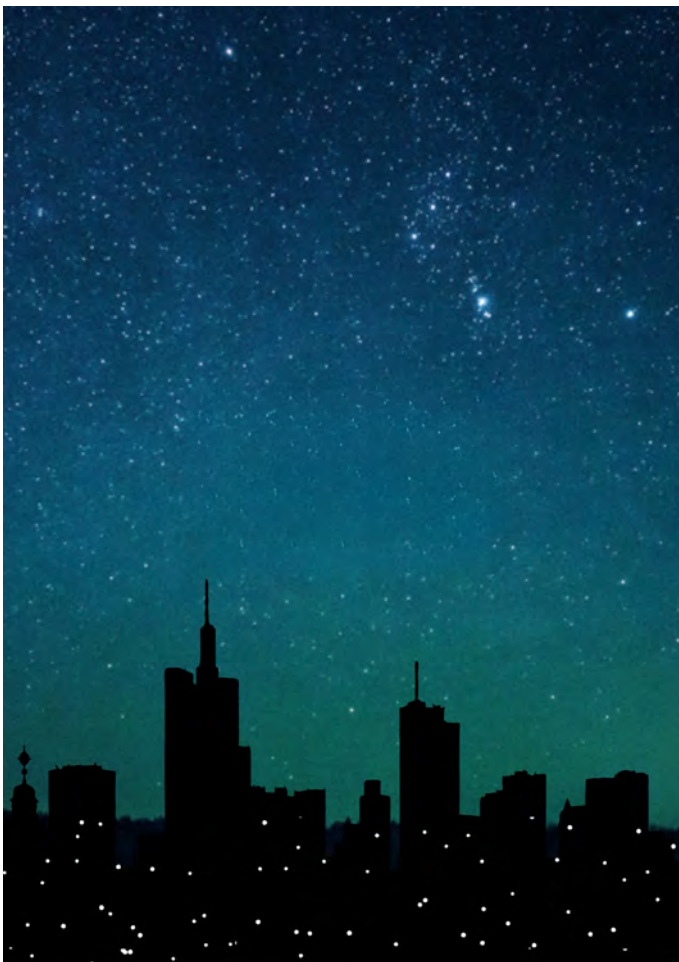
146.

Plasmando sentir
en cuadros y papel
trazando emoción



147.

Aire limpio
paisajes verdes
mi dulce hogar



148.

Altos edificios
sonido exterior
luces eternas



149.

Infancias felices
que llenen el mundo
con sonrisas reales

Mabel Ortega

Mabel Scarlett Ortega Reyes, estudiante de Trabajo Social, quien inscribió la asignatura en 2021 cuando cursaba su quinto año.



150.

Quince minutos
de rosado a lila
nubes de verano



151.

El saltamontes
en la hoja de trigo
ñom ñom ñom



152.

La hoja que cae
bajo el sol dorado
verano a otoño



153.

El color se refleja
en la cordillera
otra tarde más



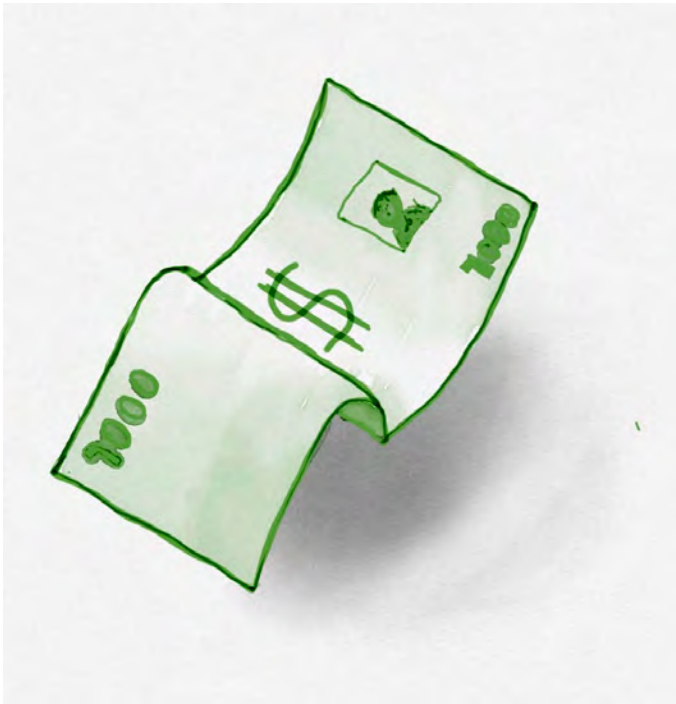
154.

Edificios nuevos
no veo las montañas
vida en ciudad



155.

Firme las aves
en la ramita
que mece el viento



156.

El viento sopla
y me trae
un billete de luca



157.

El ronroneo del gato
se confunde
con la lluvia que cae



158.

Un espejo
reflejo
entre el cielo y el mar



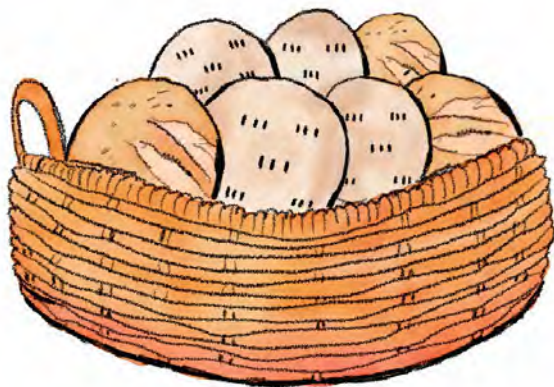
159.

En mi corazón
aún cantan con ansias
dos pajaritos



160.

Ya se hizo invierno
encerrada
cual ave en su jaula



161.

Las mejillas sonrojadas
como si acabara
de sacar pan del horno



162.

Llegar a casa
y que te esperen
con comida caliente



163.

Después de clases
una siesta
con el uniforme puesto

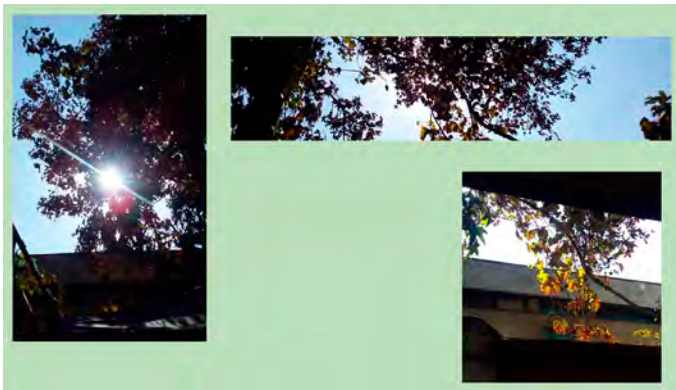
Catalina Roa

Catalina Paz Roa Machado, estudiante de Sociología, quien inscribió la asignatura en 2021 cuando cursaba su cuarto año.



164.

La blanca calma
que con el vuelo de un pájaro
muta a gris tormenta



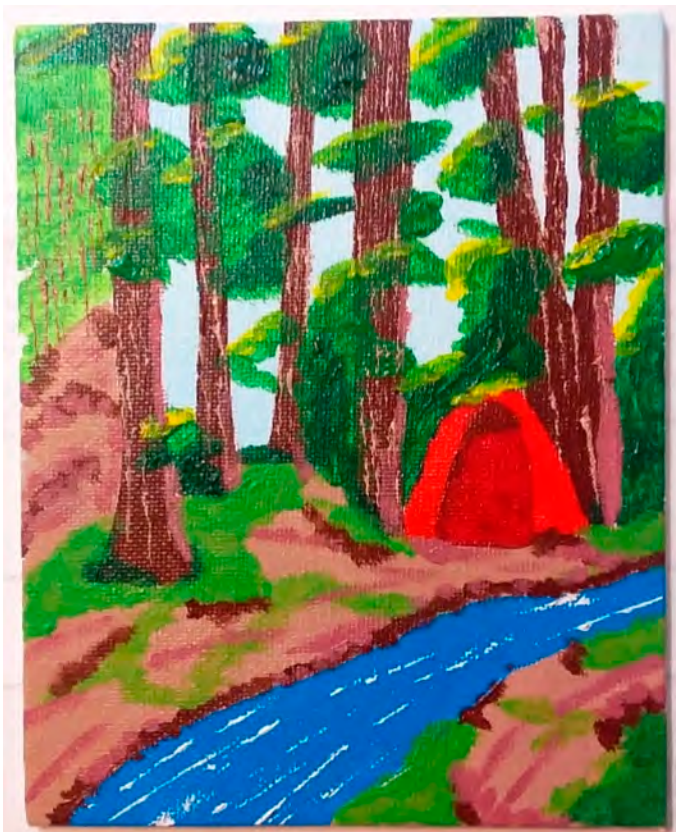
165.

Como trazando un dibujo
los tibios rayos
se abren camino entre las hojas



166.

Y ese día que olvidé dormirme
con gustosa sorpresa
vi la cordillera pintarse de rojo



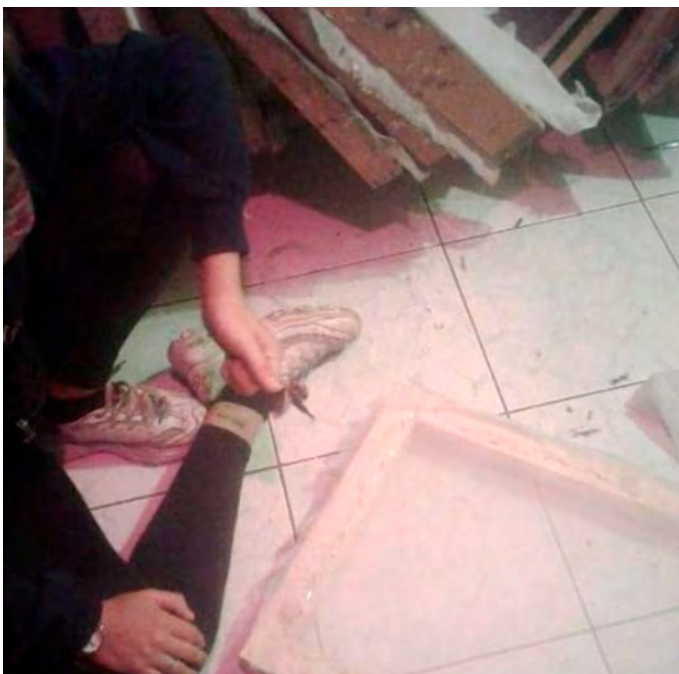
167.

Brisa ácida y gris de ciudad
me hace anhelar el verde
sueño con migrar al bosque



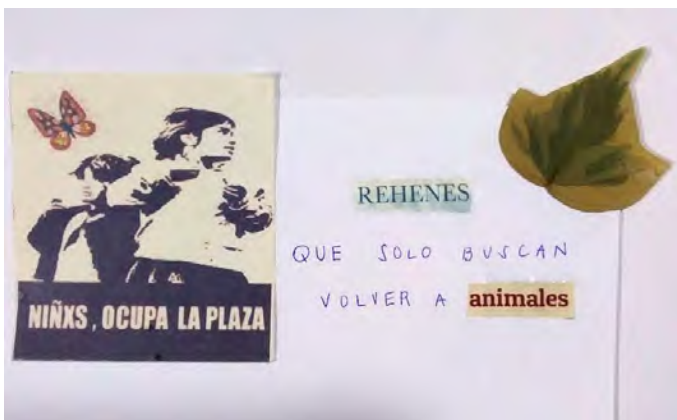
168.

El viento pausa
y el mar refleja
las luces en agonía



169.

Manos crean
y erran
y vuelven a empezar



170.

Rehenes
que solo buscan
volver a animales

Camila Santibáñez

Camila Alejandra Santibáñez Lagos, estudiante de Trabajo Social, quien inscribió la asignatura en 2021 cuando cursaba su quinto año.



171.

Las dos nubes mirarán
la flor despierta
viene un día más



172.

Las hojas caen
el árbol atento es
otoño vienes



173.

Montaña respiras
las nubes te miran
atardecer invernal



174.

Plaza del viento
te pienso y siento
recuerdo eterno



175.

Mar de los antiguos
recuerdo vivo
brisa en el rostro



176.

Queltehue vienes
escapas leve
tus alas se mueven



177.

Manos en la masa
derrito el amor
sabor eterno



178.

Las rejas son mi hogar
anhelo de libertad
ilumina mi espera



179.

Felicidad y humildad
en tu mundo colorido
Violeta eres



180.

Infancia mágica
sin rueditas
despegar al mundo

Dominique Schaa

Dominique Martina Schaa Núñez, estudiante de Educación Parvularia, quien inscribió la asignatura en 2024 cuando cursaba su cuarto año.



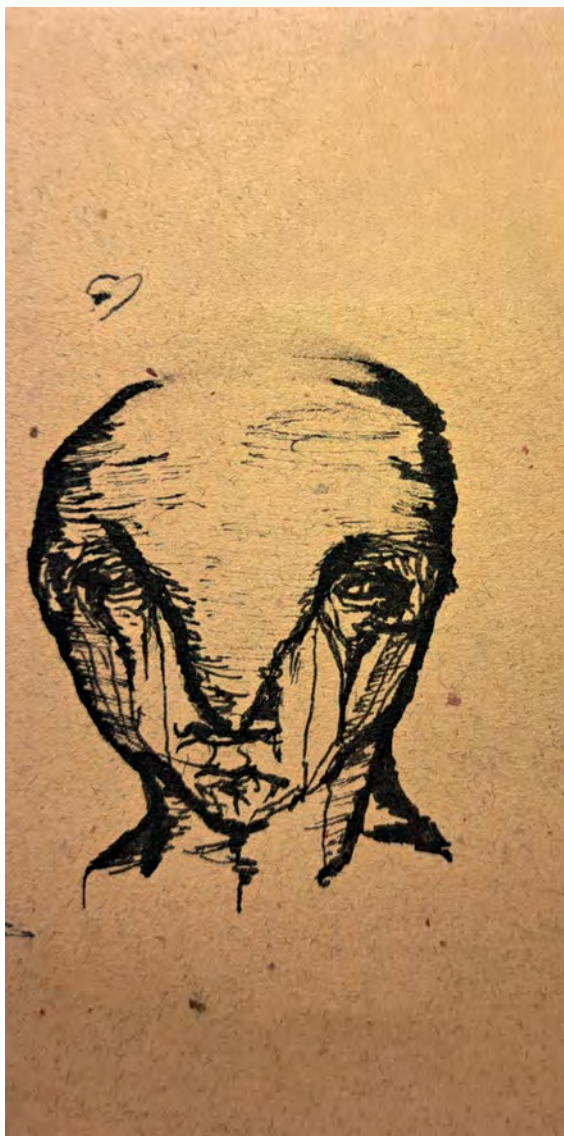
181.

Detenida en el bosque
el río corre
pienso en mamá



182.

Como todas las tardes
el visitante
observa y se va



183.

Oculto el sol
se acercan a mí
criaturas extrañas



184.

En un pozo sin fondo
sin detenerse
cae la ilusión perdida



185.

Aterciopelado
y misterioso
el mirlo observa



186.

Al final del día
cada pajarito
hace su nido



187.

Como una mañana
sin sol
esperando que despeje



188.

Sigo queriendo despertar
y ver
que tú ya estás despierta



189.

Nosotros te perdimos
pero tú
te encontraste



190.

Aunque el roble
aún se mece
la tormenta ha terminado



191.

Aunque mansa el agua
también
ahoga al sapo



192.

Entre la luna
y los grillos
encuentro silencio



193.

No sabían
que entre idas y venidas
la niña crecía



194.

De nuevo aquí
pero esta vez
es la última



195.

Contenta y vigorosa
me voy
agradecida

Max Silva

Max Andrés Silva González, estudiante de Trabajo Social, quien inscribió la asignatura en 2021 cuando cursaba su quinto año.



196.

Horas caminando
para poder llegar
a mirar el amarillo



197.

Sacando esquejes
dejando reposar en agua
para dar una nueva vida



198.

Parque Pumalin
me llenas de vida
cuando en la cima me siento parte de ti



199.

Madrugando
pisteando en el cerro
a la par con el viento



200.

Mar y sol
dos elementos
que me hacen recordarte



201.

Egoísmo humano
trae la característica
del pecho colorado



202.

Buscar y restaurar
para darle una
segunda oportunidad



203.

Largas caminatas
rebuscando
para reutilizar



204.

Mi nuevo hogar
lo compone tus ojos
y tu sonrisa



205.

Esfuerzo y constancia
que hoy
dan frutos



206.

Haciendo esfuerzo
por esos recuerdos borrosos
que tanto anhelo



Joselyn Veloso

Joselyn Arielle Veloso Osorio, estudiante de Educación Parvularia, quien inscribió la asignatura en 2021 cuando cursaba su cuarto año.



207.

Decoloradas,
quebradizas, dispersas,
algunas marchitas



208.

Indestructible,
majestuosa y
colosal a la vista



209.

Se siente imposible
de subir, y muy
fácil de bajar



210.

Arena en mis pies
el sonido del mar
la brisa en la cara



211.

Esa forma de mostrar amor
a través de una
mordida



212.

Que ganas de volver a
esa época
lo esencial era jugar

Bárbara Viza

Bárbara Alejandra Viza Cortés, estudiante de Educación Parvularia, quien inscribió la asignatura en 2024 cuando cursaba su cuarto año.



213.

Mujeres que se admiran
risas que conectan
anécdotas de vida



214.

Renace
se transforma
y vive del cambio



215.

Mantén la calma
dentro del caos
y vive del cambio



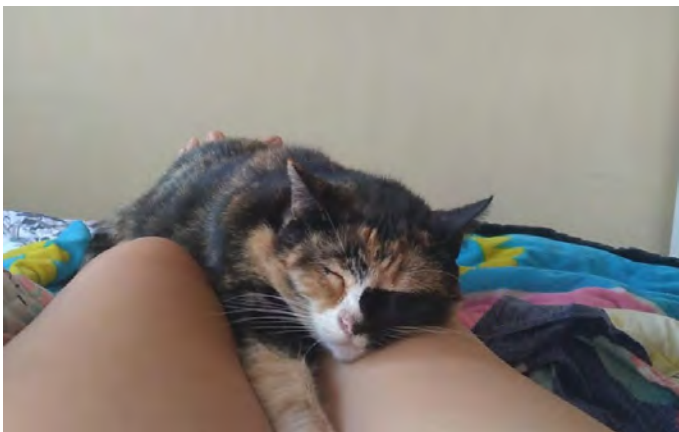
216.

Sonrisas que dan vida
Ingenuidad que maravilla
y un amor que será de por vida



217.

Brisas cálidas
vidas perdidas
lugar de paz



218.

Fiel compañera
sonido de calma
vida eterna



219.

Mirada llena de amor
que me cubres con tu manto
mi fiel compañera



220.

Pequeña y peluda
llena de amor y ternura
fiel a tu lugar



221.

Soy tu lugar de creación
tú mi razón
de vivir



222.

Palabras de consuelo
abrazos de amor
risas que llenan



223.

Vista de mañana
sol que ilumina
alegría que brinda al día



224.

Aroma suave
que calma
siento



225.

Tan robusto y solitario
que descansas
en la granja



226.

Dulce
afable vecino
mi querido guardián



227.

Siento tu amor
querido abuelo
no te alejes



228.

Cariñosa
elegante
admira el amor de mi madre



229.

Fina y elegante
se admira
en la granja



230.

Seco y triste
que envuelve
con sus espinas



231.

Risas que gustan
amor que llena
mi Antonella

Valentina Yáñez

Valentina Belén Yáñez Yáñez, estudiante de Sociología, quien inscribió la asignatura en 2021 cuando cursaba su cuarto año.



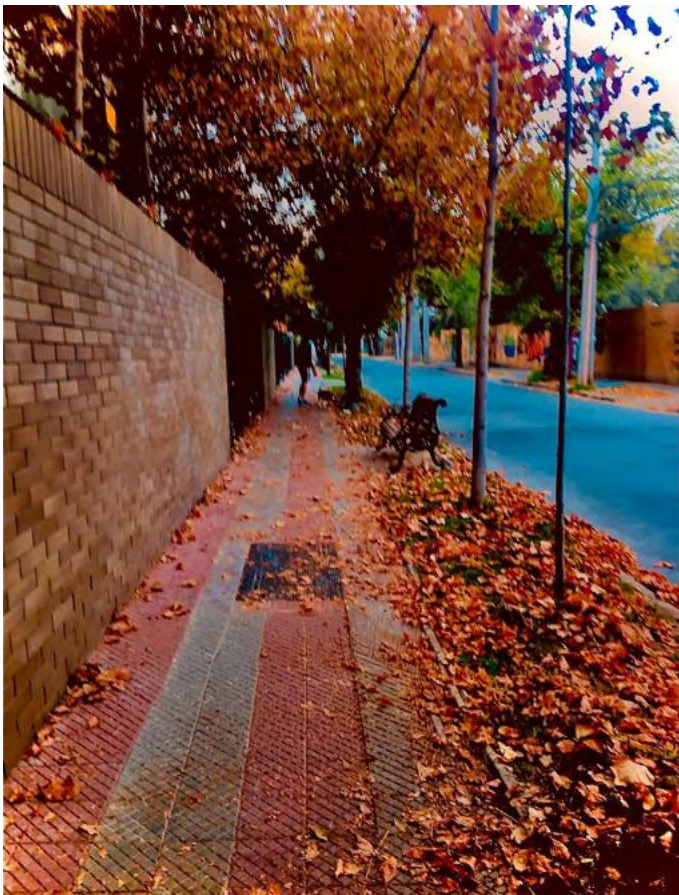
232.

La última fruta
del otoño muere
alimenta al frío



233.

La hoja olvidada
sobre el cemento
guarda el rocío



234.

Con las hojas pisadas
un perro lucha por jugar
el hombre cansado se va



235.

Primera lluvia
te disfrazas de nube
y Santiago desaparece



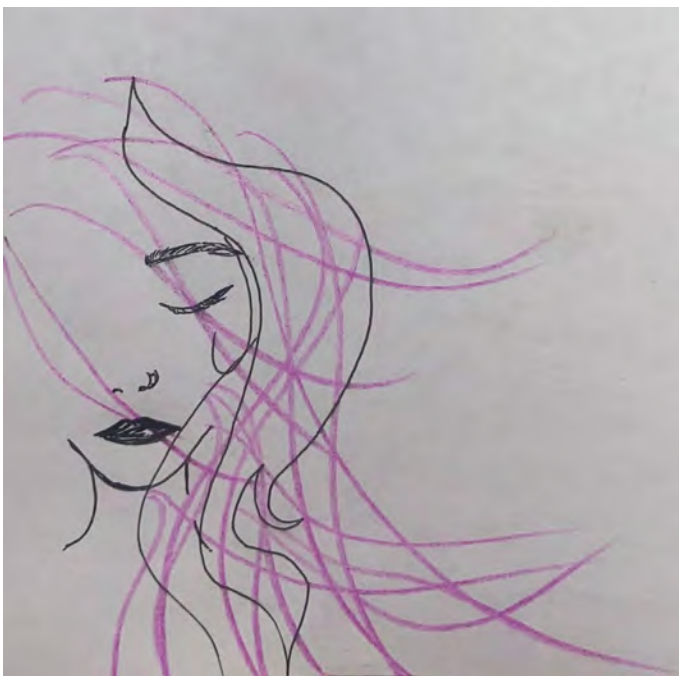
236.

La urbe te esconde
me disculpo
¿cómo no te vi antes?



237.

Detiene la ciudad
la pluma
se balancea



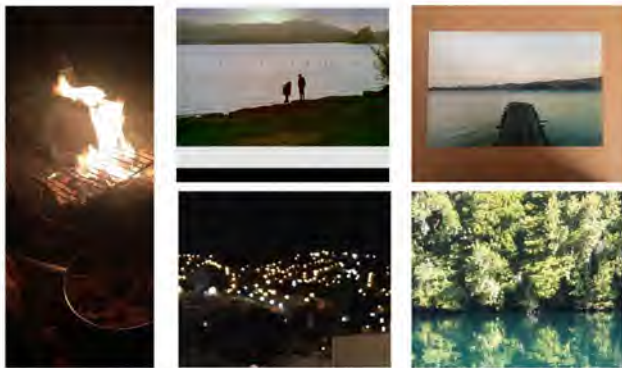
238.

Camino ¿a dónde?
ya no importa
el viento en la piel



239.

Las olas borran
las huellas
que eternizo



240.

Frío que cala
tetera de té
el mar sereno



241.

Cuando nadie ve
guardas cada día
migas para el chincol



242.

¿Qué secretos guardan
tantos años
el mirlo y tú?



243.

Palomas del techo
refunfuñas pero
en secreto las admiras



244.

Pan y rescoldo
brotan frutos
por donde pasas



245.

Cobijo de verano
fuego tibio
de tus manos cansadas



246.

¿Es muy tarde
para pedirte
que vuelvas?

EPÍLOGO

Hace varios años atrás, adquirí un libro de bolsillo de la editorial Cuatro Vientos cuyo título era *Haiku Poesía del deleite*. Este correspondía a una antología de los poetas japoneses clásicos del haiku. Entonces, conocí los versos de Matsuo Basho, Yosa Buson y Kobayashi Issa. Al revisitar el texto, leí un haiku de Basho que en su momento me sorprendió:

Desde la punta de la yerba
tan pronto como cae,
emprende vuelo la libélula

A partir de ese momento, comencé una búsqueda obsesiva por ir construyendo una biblioteca propia de esta temática literaria. Me asombré con los bellos ejemplares de la colección *Maestros del Haiku* de Satori Ediciones, donde amplié la mirada a autores como el influyente poeta Masaoka Shiki y el versátil novelista Natsume Soseki. De manera complementaria, en libros de otras editoriales, exploré la incursión de mujeres en la poesía haikú (por ejemplo, Nishiguchi Sachiko, Kamegaya Chie o Suzuki Masajo) y comprendí la adopción del haikú en la cultura occidental (por ejemplo, Jack Kerouac), en particular en Latinoamérica (por ejemplo, Jorge Luis Borges).

El primer semestre de 2021, junto a catorce estudiantes los días viernes me reunía vía Zoom a eso de las 10:00 de la mañana a conversar sobre sus apreciaciones de las lecturas y, lo más relevante, a escuchar y observar los haikus y haigas contruidos por ellas(os). Tres años después, en el mismo periodo académico, pero ahora los martes al mediodía, reviví la misma experiencia con seis

estudiantes en la sala de reuniones 101 del Departamento de Educación de la Universidad de Chile. En ambos cursos, las(os) estudiantes relevaron la importancia de darse el tiempo y contemplar su entorno, valorando así la conexión con la naturaleza y la incidencia de ésta en su bienestar personal, en particular, reflexionando sobre el sentido del vivir. De igual modo, las(os) estudiantes destacaron como este tipo de actividad revivió y potenció sus capacidades creativas tanto en el ámbito artístico como en el de la escritura, atributos que ya creían extraviados y que les permitió reencontrarse con sus intereses del pasado, logrando así expresar vivencias, sentimientos, dolencias y pensamientos de vida.

No puedo dejar de mencionar un correo recibido el lunes 20 de diciembre de 2021 en que se comunicaba el sensible fallecimiento de Mabel Ortega, una de las estudiantes que a principios del año había cursado la asignatura. Sentí un dolor muy profundo con la noticia, ya que como profesor uno le asigna una bajísima probabilidad a la pérdida de una persona tan joven. Es curioso, pero los haikus también se asocian al tema de la muerte, aunque pensándolo bien no es de extrañar, dado que este acontecimiento es parte de los procesos inevitables que experimentan los seres vivos. El funeral y entierro fue dos días después en la localidad de Melipilla, al cual me fue imposible asistir, pero le solicité a la Directora del Departamento de Trabajo Social de ese momento que leyera el primer haiku que Mabel construyó (correspondiente al 150 de este libro).

Quince minutos
de rosado a lila
nubes de verano

Antes que terminara diciembre de ese año, establecí contacto con Fernanda, hermana de Mabel, pues sabía que ella estaba interesada en recuperar sus haikus y haigas. En esa oportunidad comenté mi intención de plasmar estos trabajos en la publicación de un libro. Ha transcurrido más tiempo del que hubiera querido, pero las deidades de la naturaleza se han encargado de cumplir este compromiso.

¿Cómo debíamos analizar los poemas contruidos por una veintena de jóvenes que cursaban sus carreras universitarias? No tengo una respuesta certera. Pero, me gustaría imaginar —en la actualidad— a varias(os) de ellas(os) escribiendo poemas y sentir que el curso constituyó un aliciente para iniciar el pausado camino de convertirse en un haijin. Al respecto, rescato un prólogo de Jorge Teillier: “Porque no importa ser buen o mal poeta, escribir buenos o malos versos, sino transformarse en poeta, superar la avería de lo cotidiano, luchar contra el universo que se deshace”.

Hugo Torres-Contreras
Santiago, enero de 2026

AGRADECIMIENTOS

Muchas gracias a Francisco Osorio por sus palabras de aliento que permitieron concretar este libro. De manera muy especial, mi enorme gratitud a Maura Erazo y Paloma Carreño por la construcción y compaginación de algunos haigas que estaban pendientes. Finalmente, a todas(os) las(os) estudiantes que confiaron en la modalidad de enseñanza de un taller literario para aprender acerca de la poesía japonesa del haiku y su conexión con la naturaleza. Atesoro en mi alma y mente la creación de cada uno de sus versos e imágenes.

SOBRE EL AUTOR



Biólogo (Pontificia Universidad Católica de Chile) y Doctor en Ciencias (Universidad de Chile), **Hugo Torres-Contreras** es académico del Departamento de Educación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Sus intereses investigativos consideran tanto las Habilidades de pensamiento científico en primera infancia, Educación para el desarrollo sostenible, Educación en la naturaleza, así como Ecología y literatura. La docencia de pregrado la ha focalizado en cursos electivos que integran Biofilia y cuentos, Naturaleza y poesía.

La poesía japonesa del haikú registra el asombro y emoción que le produce al poeta la percepción de fenómenos naturales como el cambio de estaciones y la conexión espiritual que alcanzan las personas en el desempeño de sus labores cotidianas. El haikú es una composición poética que consta de tres versos de cinco, siete y cinco sílabas, respectivamente; aunque, en la actualidad, se trabaja bajo una modalidad libre que permite construir poemas que contienen entre 13 y 21 sílabas. Un complemento a estos poemas, lo constituye una pintura que no busca la perfección (haiga), pero estas imágenes también pueden corresponder a dibujos, fotografías y/o collages.

